

## II. Metodología y modos de investigación: un embrague entre las ideas y las ideas de los jóvenes

La etimología de la palabra investigar es elocuente sobre su significado de seguir las huellas a una presa en pos del objetivo final: su captura<sup>1</sup>. En primer lugar, rastrear y otear las rutas, senderos y trayectos (desde los más sólitos hasta los más insólitos) es imprescindible para poder encontrarnos con las ideas de los jóvenes. Pero la metáfora cinegética de la captura final — con ser atrayente por su supuesta efectividad positivista— se nos muestra incapaz de encarnar la relación de investigación que aquí estamos intentando establecer. Los jóvenes no pueden ser aprehendidos de un solo golpe (de vista) y por eso mismo necesitamos de metáforas que, siendo más humildes, puedan dar paso a la representación de su infinidad de situaciones y acciones. Lo que se pretende es concretar formas de recogida de información sobre las prácticas de los jóvenes de Gijón —chicos y chicas— que posteriormente permitan su embrague con aquellas otras aportaciones e ideas que nosotros consideramos poderosamente explicativas y capaces de aportar nuevos sentidos a partir de esa relación. La clave, pues, está en que las formas de conexión y fricción entre ambos sistemas de ideas vayan dando como resultado un conjunto cualitativamente más explicativo que pueda ser insertado en un contexto de sentido.

No nos interesa tanto detenernos a valorar la acción o las acciones concretas de los jóvenes y sí intentar integrarlas en esos procesos generativos de sentido (más o menos excepcionales) de los que forman parte, que están determinados por su necesidad práctica<sup>2</sup>. Pretendemos, igualmente, cuidar las condiciones de producción de sus ideas para que puedan ser expresadas y explicitadas óptimamente, aún dentro de las limitaciones de la intemporalidad de estos procesos intelectuales de diseño metodológico, recogida y producción de información. Y es que a causa de la distancia respecto a la necesidad, no hay un discurso de los investigadores, o de los planificadores, de la acción social pública que pueda encarnar la misma acción de los jóvenes<sup>3</sup>. En todo caso, sólo podemos aspirar a decirla y comprenderla ayudándonos de los instrumentos y cautelas que estamos señalando. Más aún, tratándose de los jóvenes y la juventud hacia los que muy a menudo, apelando a la voluntad, se afirma “sentir con y como ellos”, es preciso no caer en el prejuicio participacionista que irremediablemente provoca la confusión, al proyectarse la lógica propia (construida) a las necesidades de los jóvenes (lógica en uso)<sup>4</sup>.

1. Jesús Ibáñez, 1986, p. 31 y ss. Investigar viene de üestigo: seguir las huellas que deja en el camino a una presa.

2. Pablo Navarro, 1994, p. 184 y ss.

3. En otro lugar, en la línea que estamos exponiendo, hemos intentado esbozar la necesidad de una metodología rigurosa y cautela epistemológica para la acción social pública. Miguel Arenas, 1996.

4. Bourdieu, 1991, p. 34 y ss.



## 1. Complementar las formas de mirar: la mirada cualitativa

Si bien los datos extensivos (cuantitativos) son de naturaleza distinta a los intensivos (cualitativos), ambos tipos de procesos deben jugar siempre un papel complementario. En nuestro caso, aunque la mirada a los jóvenes se construye desde bases y procesos cualitativos, la ausencia de procesos de conocimiento cuantitativos específicamente armados para esta parte del estudio no quiere decir que no se vayan a utilizar o no se estén utilizando. Antes bien, hay un conjunto de datos de carácter objetivo, no tan sujetos a opiniones y percepciones, que por fuerza van a ser importantes en el desarrollo de las argumentaciones intensivas que estamos poniendo en práctica. Nos referimos a aquellas estadísticas indicadoras de las actividades y prácticas específicas (más o menos frecuentes o excepcionales) que señalan las clases de edad y estructuran las mismas diferencias entre jóvenes de distinto origen social. Por supuesto hablamos, por ejemplo, de datos sobre los estudios, formación laboral, trabajo, empleo y paro, convivencia o régimen de tenencia de la vivienda. El reconocimiento de la dependencia entre ambas formas de mirar y tipos de datos conlleva aquí, *de facto*, una utilización de marco referencial de lo cuantitativo con respecto a lo cualitativo a través de los datos objetivos antes citados<sup>5</sup>. En la medida que esta parte cualitativa se desarrolla paralelamente a la cuantitativa, no deja de ser un privilegio el poder contar con datos objetivos de primera mano sobre los jóvenes de Gijón, con los cuales —junto a otras citas de otras investigaciones— podremos ir completando ese mínimo mapa objetivo de enmarque.

Así pues, situados desde hace ya bastantes líneas, en el terreno cualitativo y con la certeza de que para el análisis y comprensión de las prácticas de los jóvenes necesitábamos sus discursos producidos en las mejores condiciones posibles, el siguiente paso será representar y argumentar el nivel metodológico con sus dispositivos técnicos correspondientes de recogida de información: los grupos de discusión.



## 2. Los jóvenes y las metodologías de investigación

El diseño metodológico remite a cómo se hacen las cosas y cuáles son los motivos para que se hagan de una determinada forma. Es decir, cuáles son los procedimientos que hemos elegido para producir los discursos de los jóvenes y, como consecuencia, cuáles son los resultados obtenidos. Vamos a explicitar la metodología utilizada y las mismas técnicas empleadas para la obtención de información y, de esta forma, será mucho más fácil conocer la naturaleza de los discursos y las variantes que a partir de su diseño podemos llegar a observar y analizar.

Para la observación de las prácticas sociales necesitábamos de la producción de discursos y, por lo tanto, de la participación discursiva de los jóvenes, chicas y chicos, de una manera tal que pudieran quedar explicitados tanto los perfiles generales

del colectivo (juventud), y sus relaciones con otras etapas vitales, como la pluralidad (muchas veces asimétrica) de sus situaciones, relaciones y procesos. Dicho de otra forma, se buscaba la interacción entre distintos jóvenes a partir de la observación de sus distintas adscripciones sociales y grupales en la realidad socio-juvenil de la ciudad. Es cierto que para reflejar las distinciones entre jóvenes se podrían haber producido discursos separados y, posteriormente, la persona analizadora los podría haber puesto en relación, —por ejemplo, a través de sus semejanzas y diferencias—. Sin embargo, por sus potenciales aportaciones relacionales, aquí hemos optado por el diseño de dispositivos de producción de discursos en los que se posibilitan intercambios lingüísticos en un espacio relativamente neutro y en un tiempo lo suficientemente dilatado como para que no produzca constricciones directas. De esta forma, se trata de que los jóvenes expresen y desarrollen sus intereses informativos y temáticos (recuerdo espontáneo), sus creencias (orientaciones de valor) y sus deseos (motivaciones internas)<sup>6</sup>. La provocación y articulación discursiva en situación nos acerca al conocimiento de la generación de sentido de las mismas situaciones sociales que los jóvenes están viviendo y, al mismo tiempo, evita establecer arbitrarios sentidos preexistentes. Esto es posible en la medida que la interacción termina por poner en liza —y situación— los esquemas interpretativos suficientes para saber que es lo que realmente está ocurriendo en ella y, por extensión, en el mundo social que les estructura y ellos mismos estructuran.

### *Interacción social, discurso y estructura social*

Pero más allá de una aplicación discursiva o de un dispositivo *ex profeso* de provocación de discursos, vale la pena detenernos, desde un nivel general, en lo que significa la interacción social, los discursos y la misma articulación de esos discursos como prácticas sociales. Nos interesa el uso de la palabra y la práctica de significación a través de los juegos de lenguaje que, al mismo tiempo, no dejan de ser juegos de poder ya que el orden social, al ser del orden del decir, está hecho de dictados e interdicciones, de caminos prescritos y proscritos<sup>7</sup>. Esto significa que en las interacciones y, en concreto, en la conversación (como la interacción más potente) se muestran y ponen en situación esquemas interpretativos que sobre la marcha la van dotando de sentido. Al no existir un sentido dado o preexistente para los interlocutores por ejemplo en una frase— éste puede y debe ser negociado y programado mutuamente en el curso de cada interacción. Es decir, hay una continua redefinición de lo que se va diciendo y una aportación de sentido de lo que vendrá a partir de lo dicho. Así pues, la conversación es el lugar donde los sujetos, provistos de esquemas socialmente adquiridos, construyen y negocian el sentido de cada interacción.

No obstante, hay situaciones sociales normativamente estructuradas (aunque sea temporalmente) que los agentes sociales deben conocer para conseguir, entre otras cosas, una competencia comunicativa y expresiva. Y es en esta parte de la socialización donde

5. Jesús Ibáñez, 1001, p. 31 y ss. Alfonso Ortí, 1999, p. 87 y ss. Andrés Dávila, 1999, p. 69 y ss. Con respecto a los citados datos objetivos nos referimos a la parte cuantitativa de este estudio diseñada y realizada por Manuel Fonseca y cuya técnica fundamental para la obtención de información ha sido la Encuesta Jóvenes Gijón 2001 (EJG 2001).

6. Jesús Ibáñez, 1985.

7. Jesús Ibáñez, 1997, p. 415 y ss.



se va adquiriendo el sentido de las diferentes situaciones sociales, de las constricciones y posibilidades, y de las estrategias interactivas más razonables dependiendo de las situaciones sociales concretas. Como resultado, los discursos no son solo expresiones referentes de lo que ocurre en el interior de los individuos, sino jugadas (*moves*) trascendentes en las que está en juego (en el juego de la interacción) desde la obtención de recursos hasta el valor social de las personas implicadas, pasando por las negociaciones del sentido de la misma interacción que en ese momento tiene lugar<sup>8</sup>. Así, se puede entender el que los discursos sean prácticas en un doble y continuo sentido: por que a través de ellos hacemos cosas (como hemos visto) y porque analizándolos podemos intentar comprender las cosas que hacen los jóvenes (y han hecho) y por qué las hacen (y las han hecho). Con ello nos situamos en el análisis del componente pragmático (práctica social) de la comunicación.

En última instancia, las personas al pertenecer a grupos o colectivos sociales determinados —como las clases, o sus fracciones, o como la misma juventud— comparten con el resto de los miembros un sentido de competencia y economía comunicativa. Competencia a través del conocimiento de la norma (temporal) lo cual facilita esa economía a través del conocimiento de los lugares comunes, acontecimientos compartidos, anticipación de situaciones, conducta conveniente en ellos, etc. Y, de vuelta, también se va reafirmando la pertenencia a un determinado grupo mediante el ejercicio mismo de esa competencia comunicativa. Todo esto sin olvidar que las prácticas sociales funcionan en la inmediatez y en la urgencia de la vida cotidiana.

Indudablemente, si se argumenta que la interacción, la conversación y el discurso resultante sirven como materia prima para el análisis social —más allá de los grupos sujetos de esas prácticas— es porque se piensa que existe una conexión clara entre esa variedad de situaciones sociales concretas con la estructura social general. Dicho de otra forma, aprendemos el orden social (general) a través del orden moral de las interacciones cotidianas, de forma que en cada situación social donde se da la interacción están en juego categorías de orden social que son mantenidas (¡o cambiadas!) cooperativamente por los participantes. No obstante, dentro de la infinita variedad de situaciones y de posibles significaciones sociales debe haber formas de captación de lo que es prácticamente correcto y pertinente en un momento dado. Pues bien, esto se consigue porque los sujetos dan sentido a la experiencia a partir de marcos o esquemas cognitivos que están socialmente determinados o configurados. Nuestra experiencia se halla dividida en marcos con sus dominios de relevancia y a partir de ellos se da el proceso de aprendizaje social y adaptación, adquiriéndose prácticamente los esquemas mediante los cuales se da sentido a los objetos, acciones y palabras en cada situación. Y la misma división en marcos cognitivos se corresponde con la división en ámbitos sociales asegurándose, de esta forma, que no entren en contradicción. Así, brevemente, los marcos son esquemas generativos de significación social culturalmente determinados que, a su vez, determinarían cuáles son los objetos significativos en una relación significativa y qué tipo de esquemas de interpretación se han de poner en práctica en ella<sup>9</sup>.

### ***Los grupos de discusión como dispositivos de producción de discursos: diseño y composición***

Las exigencias de estos goteos metodológicos que vamos insertando, van pues en la línea de diseñar dispositivos de producción de discursos desde los que se aborden las prácticas de los diferentes grupos de jóvenes a través de la conversación, la discusión y el debate, de forma que se puedan establecer las relaciones entre la específica situación social de los grupos de discusión, con la situación social de los jóvenes participantes y con el mismo contexto social en el que viven. Aunque no existen técnicas de investigación perfectas, ya que casi todas ellas aíslan a los investigados del medio real, el grupo de discusión es de las menos restrictivas. Por un lado, al salirse del juego pregunta-respuesta que imponen otras técnicas, posibilita con creces el que los jóvenes puedan participar de una forma relativamente libre en la delimitación y profundidad de los temas que se discuten<sup>10</sup>. Por otro, no impone formatos temporales demasiado restrictivos pues su duración es, aproximadamente, de una hora y media. Y, finalmente, permite que en su composición queden bien apuntadas las estructuraciones sociales de los jóvenes (de Gijón) que reflejen y recuerden a su misma realidad social. En definitiva permite la producción de discursos de la forma que aquí venimos señalando, dejando observar sus prácticas, distinciones, sentidos, relaciones, el papel de las instituciones o, por ejemplo, la situación general de los jóvenes.

Cuando se diseñan y realizan grupos de discusión la lógica selectiva es muy diferente con respecto a las técnicas cuantitativas (distributivas). Mientras que, por ejemplo, en la encuesta los criterios de representación de los elementos son extensivamente estadísticos con relación al macroconjunto (universo) en los grupos de discusión se trata de participantes con perfiles estructurales que son relevantes según los intereses que hemos venido planteando. En realidad, ese es el principal interés de la metodología de investigación mediante grupos: conseguir unas condiciones estructurales lo más parecidas posibles a la realidad de ese colectivo social que son los jóvenes, para intentar ahora —en la fase de análisis— unir y relacionar lo que dicen (discurso) con lo que hacen (pragmática) y desean (posibilidad en el tiempo). Así, el grupo de discusión es un pretexto para acceder a la realidad social (extragrupo) más amplia (macrosociológica) de los procesos sociales. Por eso el material empírico producido a partir de ellos con ser la información más importante, se sitúa en un proceso informativo más amplio que incluye la utilización de otros datos primarios y secundarios sobre los jóvenes, la ciudad y asuntos que les incumben.

En este tipo de investigaciones no es tan importante el realizar muchos grupos —provocaría una redundancia informativa— como acertar en el diseño y en la composición de los jóvenes, chicas y chicos, que van a participar. Por otro lado, realizar pocos grupos, por muy acertada que sea la selección, tiene también el riesgo de no dar lugar a que se aborden los temas que interesan o de hacerlo de manera superficial, no quedando claros los niveles estructurales que pueden ser significativos.

8. Ver Goffman, 1979. Seguimos aquí el excelente trabajo de Martín Criado, 1998, p. 95 y ss.

9. Martín Criado, 1998, p. 102 y ss.

10. Jesús Ibáñez, 1991, p. 1 y ss. y 1979. Ver, igualmente, M. Canales y A. Peinado, 1999.



Se han realizado (y grabado) siete grupos de discusión entre febrero y junio de 2001, todos ellos en una sala de tamaño adecuado (ni muy grande ni muy pequeña) del Centro de Cultura Antiguo Instituto (FMCE y UP). En el diseño inicial eran seis pero dada la incompleta participación discursiva de los chicos y chicas, de clase media-baja y baja, de las edades más jóvenes se optó por asegurar esa información, que pensábamos mejorable, mediante la celebración de un grupo adicional compuesto fundamentalmente, aunque no sólo, por chicos y chicas de esas características sociales entre 16 y 18 años. Según lo planteado hasta aquí, y para el conjunto de los grupos de discusión, se ha buscado resaltar diversos factores estructurales que reproducen la estructura social de los jóvenes de Gijón. Por un lado, la edad para tratar de observar las configuraciones específicas de la juventud a partir de ellas y, por consiguiente, las características de las clases de edad a que daban lugar en cada uno de sus periodos reconocibles. En este caso, menos en el explicitado séptimo grupo, se han realizado dos tipos de composiciones, no estrictas, por edad: grupos con jóvenes entre 15 y 22 años y entre 23 y 30 años. Al mismo tiempo, se ha buscado en cada uno de ellos una composición mixta, de chicos y chicas, dando pie así a que quedaran manifestadas las posibles diferencias de género con relación al resto de los factores estructurales que conforman la realidad juvenil.

Junto a estos dos, el factor de clase social ha sido capital en su diseño y composición al realizarse todos ellos según una estructuración que representa la realidad social juvenil a partir de las diferencias de oportunidades y posiciones sociales. En ese sentido, para una mayor nitidez y una menor censura estructural discursiva, se ha optado por separar a los grupos en dos bloques de perfiles preferentes a partir de las diferencias de clase social: por un lado, grupos con jóvenes de clases medias-altas y, por otro, grupos con jóvenes de clases medias-bajas y de clases bajas<sup>1 1</sup>. Para esta específica selección de los participantes, chicas y chicos, se utilizaron varios indicadores como el origen social (estudios, profesiones, ocupaciones y situación laboral de los padres), los niveles económicos familiares, el lugar de residencia en Gijón y, desde luego, los niveles de estudios y formación (o expectativas al respecto), profesiones, ocupaciones y situación laboral de los mismos jóvenes<sup>1 2</sup>.

Por otro lado, completada la confluencia estructural de los diferentes niveles de estudios, la formación, la situación y ocupación laboral, junto al contraste de los espacios sociales de residencia (del centro hasta la periferia de Gijón), cabía pues detenerse en otros aspectos que afectarían a la composición intentando reflejar la pluralidad de las vidas de los jóvenes en los grupos con respecto a la dependencia o emancipación, que se expresan y cruzan con el mismo estado civil, y, sobre todo, con los modos de convivencia. Así, vivir en casa de la familia de origen; solo o sola en vivienda propia (en propiedad o alquiler); con la pareja — y, quizá, con hijos— en casa de la familia de uno de los jóvenes o en la vivienda propia (en propiedad o alquiler), son algunos del resto de factores que no hemos dejado de contemplar. Al final, se prestó igualmente

atención a que se expresaran las diferencias respecto a la ausencia o presencia de la participación social y política y, más allá de ésta, las distintas orientaciones ideológicas al nivel político.

Así, todas estas han sido las estructuraciones preferentes y secundarias que han servido como criterio en la composición y con las que se intentó conseguir en el nivel micro de los grupos el reflejo del macrocosmos social de los jóvenes de Gijón<sup>1 3</sup>.

Veamos la descripción y explicación de cada grupo según su orden de realización temporal:

■ **Primer grupo** con ocho participantes, cuatro chicos y cuatro chicas, entre 15 y 22 años de clase social media-alta según los criterios más arriba señalados, habitando con la familia de origen en espacios sociales centrales (geográfica y simbólicamente) de Gijón (Centro, Moreda, La Arena,...). Todos y todas ellas eran estudiantes y, en su caso, realizando estudios universitarios o habiéndolos terminado. Para el resto, expectativas altas de formación.

■ **Segundo grupo** compuesto por ocho jóvenes, cinco chicas y tres chicos, entre 23 y 30 años de clase social media-alta, habitando todos, menos una, con la familia de origen en espacios sociales centrales de Gijón. Sólo hay una chica que, habiéndose casado, habita en una vivienda de su propiedad con su marido. Todos tienen titulaciones universitarias superiores, excepto en el caso de la chica antes citada, que trabajaba junto con el marido en el negocio familiar de los padres, que tiene estudios primarios. Coexistencia en el grupo de la inserción laboral precoz cualificada de éxito al acabar los estudios (joven empresario y técnico) y prácticas en empresas (técnica cualificada), con las altas expectativas de complemento formativo de los estudios (cursos de especialización) o preparación de oposiciones a cuerpos profesionales superiores. En estos últimos casos, mientras tanto, permanecían en paro. Varios de estos jóvenes (25 a 30 años) mencionan proyectos de emancipación económica y residencial relacionada con el matrimonio.

■ **Tercer grupo** con seis participantes, cuatro chicas y dos chicos, entre 17 y 21 años de clase social media-baja y baja, habitando en diferentes barrios de la ciudad con la familia de origen. Estudios diversificados entre los estudios técnicos (FP), estudios universitarios superiores y medios. En un caso, encontrándose en COU, expectativas de cursar estudios superiores. En general, ajuste de las expectativas a las posibilidades reales.

■ **Un cuarto grupo** con siete jóvenes, cuatro chicos y tres chicas, entre 22 y 30 años de clase social media-baja y baja, habitando diferentes barrios de Gijón (por ejemplo, La Calzada, El Llano, Coto,...) con la familia de origen, menos en el caso de una de las chicas que convivía con su marido y sus dos hijos en su propia vivienda. Titulaciones técnicas (FP1 y FP2), universitarias medias y superiores. Coexistencia en el grupo

11. Hablamos de perfiles sociales preferentes porque siempre hay algún participante cuyas condiciones no terminan de ser las exigidas según la clase social. No obstante, estos problemas, por ser muy importantes, se han intentado y conseguido minimizar al máximo ya que en sólo dos o tres casos (y en grupos diferentes) ha ocurrido este "desajuste" estructural.

12. Ver Alfonso Ortí, 1992. Ver también, por ejemplo, para este abordaje de jóvenes y clase social la construcción realizada por

Joaquín Casal (1998) a partir de la diferencia de posiciones respecto al mercado de trabajo en relación a los estudios y formación. Desde una perspectiva más general ver Martín Criado, 1998, p. 72 a 94.

13. Para una descripción global de los participantes en los grupos de discusión ir al ANEXO METODOLÓGICO al final de este informe.

de inserción laboral precoz cualificada exitosa con empleos temporales y, en el momento de celebración de los grupos, también había personas que permanecían desempleadas. En las edades más cercanas a los 30 años se mencionan proyectos de emancipación casi siempre relacionados con el matrimonio.

■ **Quinto grupo** de discusión compuesto por nueve personas, cinco chicas y cuatro chicos, con edades comprendidas entre los 16 y 21 años de clase social baja y media-baja (el segundo de estas características). Habitando en diferentes barrios de la ciudad (por ejemplo: Pumarín, Ceares-Coto, La Calzada, Centro y La Arena) con los padres y, en un caso, al morir el cónyuge, con la madre de éste y con el hijo de corta edad. En dos casos se trata de jóvenes con padres separados. Grupo muy diversificado dentro la clase social señalada: estudiantes de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), de bachiller y FP1, y algunos con EGB, realizando Planes de Garantía Social (PGS) y Escuelas Taller. Dos de estos chicos y chicas de las edades más avanzadas se encontraban trabajando. Alguno de estos jóvenes tuvo una inserción obrera precoz y otros abandonaron los estudios a edades tempranas. Son los que en el momento de la realización del grupo estaban en PGS y Escuelas Taller. En general, todos ellos tratan de seguir recalificándose dentro de sus posibilidades.

■ **Sexto grupo** con ocho jóvenes participantes, cinco chicos y tres chicas, de 23 a 28 años. Clase social baja y media-baja (el segundo de estas características) habitando con la familia de origen menos en el caso de una chica casada que habitaba con su marido en la vivienda propia. Barrios de procedencia muy diversos: El Natahoyo, Ceares, Polígono de Pumarín, Laviada, Bibio-La Guía,... Diversidad de niveles de estudios que van desde la EGB, pasando por la FP1 y FP2 y llegando, en tres casos, a los estudios universitarios medios y superiores. Varios jóvenes de niveles de estudios y formativos bajos tuvieron una inserción obrera precoz y en el momento de la realización de los grupos se encontraban trabajando (contratos temporales), o estaban en situación de desempleo, o, asimismo, en Escuelas Taller. En cuanto a aquellos chicos y chicas, más formados, que ya habían completado sus estudios seguían cualificándose a través de cursos de especialización.

■ Por último, se celebró un **séptimo grupo** compuesto por cuatro chicos y tres chicas de 16 a 18 años de clase social baja (sobre todo) y media-baja. Habitaban con los padres en barrios como La Arena, Cerillero, Coto, La Calzada o Viesques. Estudiando en dos casos el bachiller, si bien el resto habían abandonado los estudios y se encontraban en PGS o en Escuelas Taller. Expectativas de realización de algún módulo formativo o de comenzar estudios de FP. En algún caso ya habían trabajado en empleos precarios sin el correspondiente contrato.

A partir de esta composición buscada, el estímulo lanzado por los conductores para la discusión, aunque se fue matizando para cada uno de los grupos, ha sido parecido en todos ellos en el sentido de intentar abordar la situación de los jóvenes en Gijón a través

de sus opiniones, argumentaciones y deseos. Sin disponer los jóvenes de una información previa sobre los contenidos concretos que se iban a desarrollar, en todos los grupos de discusión se optó por dejar a elección de las chicas y chicos, los temas preferentes de conversación y debate (“Podéis comenzar por el tema que más os interese”). Solamente en algún caso de bloqueo conversacional, —fuera, o no, el comienzo—, se proponían contenidos de discusión más o menos enfocados: “las principales preocupaciones y deseos de los jóvenes”, “La diversión en los jóvenes” o sobre “la emancipación en los jóvenes”. Ciertamente, en algunos casos hubo reformulación de contenidos para profundizar en algún tema, o propuestas de contenidos discursivos en otros temas que sólo se habían tocado tangencialmente.



### 3. Los jóvenes de Gijón en los grupos de discusión

Los grupos de discusión aquí descritos como dispositivos y técnicas de producción de discursos son la consecuencia de los planteamientos precedentes sobre el interés de conocimiento hacia los jóvenes de Gijón y los planteamientos metodológicos consiguientes. En ese sentido, las técnicas como los grupos de discusión no dejan de ser teorías puestas en acto y situación<sup>1 4</sup>. Viene esto a colación para entender que todas y cada una de las decisiones tomadas en este proceso son determinantes en la producción de información sobre los jóvenes y en el análisis posterior. Por lo tanto, el diseño último de la técnica y sus condiciones de realización, que acabamos de presentar, es esencial para que la propuesta de investigación sea lo suficientemente sólida según los objetivos y desafíos planteados inicialmente. Aquí hemos intentado que el contenido de los grupos de discusión tenga consistencia a través de las elecciones del mismo número de grupos, de su ordenamiento según las relaciones y variables estructurales generales en los jóvenes (clase, sexo, edad,...) y, al fin, intentando que la misma composición intra grupos de discusión respondiera a todas esas relaciones pero también a la misma pluralidad y situaciones de los jóvenes de Gijón. Y esa variación compositiva estructurada, suponiendo un intento de fiabilidad, al mismo tiempo es fundamental para el análisis al permitir comparar discursos producidos a partir de condiciones sociales diferentes que, normalmente, también van a tener un sentido y eficacia social diferenciadas.

Por otro lado, tratando de conocer un poco lo que significan los grupos de discusión, en los que los jóvenes han participado, es preciso recordar que ellos mismos son prácticas en las que, como en cualquiera otra, los agentes (los jóvenes) negocian su valor en el mercado de la interacción y denotan las marcas de la situación en la que se han producido. Por eso, al igual que en otras situaciones sociales, la aceptabilidad social y el valor social de los discursos de los grupos de discusión no dependen tanto de las características de la misma situación como de los agentes implicados que pueden negociar su importancia (escuchando, pero sobre todo hablando) a partir de su posición relativa en

14. P. Bourdieu, J. P. Passeron, J. C. Chamboredon, 1976, p. 59 y ss.



el espacio social. Por extensión, es fundamental en las prácticas discursivas (insistimos, como el grupo de discusión) el sentido del valor que los agentes otorgan a los propios productos lingüísticos como expresión del sentido del lugar que ocupan en ese espacio social. Es decir, el sentido personal del propio valor social que regula las maneras de comportarse<sup>15</sup>. Por eso, los datos de contenido y composición ya aportados son relevantes para imaginarse “el clima” de cada grupo en los que, es fácil darse cuenta, los participantes funcionan en la inmediatez y urgencia como en cualquiera otra práctica social<sup>16</sup>.

No obstante, en lo que significa la celebración del grupo de discusión, su comienzo y desarrollo, es preciso señalar que tiene características especiales que apuntan a la misma excepcionalidad de la situación. A diferencia de las situaciones normales de interacción cotidiana que, en gran parte, son de un conocimiento compartido y funcionan más allá de la expresión verbal, el grupo de discusión es una situación en la que impera el desconocimiento mutuo. Y esto que, inmediatamente, provoca más censura estructural que en cualquier conversación cotidiana, en un segundo momento — cuando se va dando la participación discursiva— tiene la virtud de impulsar las expresiones verbales al no poder los participantes “dar nada por sentado”. Por otro lado, al no existir el compromiso que toda situación social cotidiana conlleva, uno de los cometidos principales de la persona que dirige el grupo es lograr la implicación de los participantes, para lo cual son fundamentales tanto la presentación de los contenidos y objetivos, como su mantenimiento (verbal y corporal). Así, en la medida que se consiga un grado de implicación adecuado los participantes dejarán de resguardarse en el discurso normalizador — siempre que se trate de un mismo grupo social— emitido por aquellas personas que, inicialmente, tienen más competencia comunicativa.

A partir de hacer explícitos los presupuestos y pasos que hemos ido dando, desde este momento — con el comienzo, propiamente dicho, de la fase de análisis del discurso— nuestro interés va a focalizarse en explicitar, igualmente, los sentidos que contienen los enunciados de los grupos. Dicho de otra forma, no nos interesa tanto el signo como lo que manifiestamente hay detrás de él. Para ello, intentaremos acceder a las regularidades del contenido (presencia) en los grupos y, por contraste, intentaremos ver las ausencias que puedan ser significativas: ¿Por qué no se habla de un tema que, aparentemente, formaría parte de la vida de los jóvenes? De esta forma, observaremos de qué cosas hablan los jóvenes (el referente) y a partir de ahí se tratará de ubicarlos en los marcos sociales en los que se han construido. En ese sentido, *los objetos construidos en el discurso desbordan el mismo discurso porque ya han sido hablados en otros discursos y construidos en otras prácticas*. Por lo tanto, la clave está en fijarse no solo en la posición social de los participantes a partir de su posición actual, sino también a partir de su posición incorporada: es decir, disposiciones pasadas y prácticas anteriores que, en buena parte, explicarían sus actuales posiciones y esquemas interpretativos<sup>17</sup>. En la medida que vayamos consiguiendo esto estaremos en condiciones de generalizar lo analizado en los grupos (de jóvenes) al macrocosmos social de los jóvenes de Gijón.



#### 4. Los modos de investigar: interés y consideración social hacia los jóvenes

El bucle metodológico y técnico concluye aquí. Al final un grupo de discusión es sólo un encuentro entre jóvenes, chicos y chicas, que no se conocen y que entablan una comunicación que lo más seguro acabará cuando lo haga el mismo grupo. En todos los casos, pero más en el de los jóvenes, asistir a un grupo es vivir una situación social hasta cierto punto insólita en cuanto que pueden hacer sus aportaciones, primero, y pueden hacerlas libremente, segundo, en el contexto que impone la conversación donde los interlocutores se matizan y se contestan. Por eso, alguna vez las relaciones duran más que el grupo, desplegándose en el espacio y en el tiempo. De la misma forma, al igual que los grupos de discusión de jóvenes pueden permitir una generalización social al macrocosmos de los jóvenes de Gijón, los participantes saben que no están siendo escuchados únicamente para ese lapso de tiempo ni sólo por las personas que los dirigen. Existe la esperanza de que las instituciones y la misma sociedad, al escucharlos, comprendan sus razones y las situaciones en las que se hallan inmersos, ellos y ellas. Y no es tanto el subrayar sus posibles situaciones difíciles como el sentirse escuchados por la sociedad, como cualquier otro colectivo social. Los investigadores y la misma difusión de la investigación deben ser eco expansivo de sus aportaciones.

En los grupos de discusión se suele imponer un efecto de homogeneización que esta muy relacionado con las dificultades de captación de los participantes pero también con la necesidad de hablar delante de desconocidos. Es preciso señalarlo, quien acepta venir a un grupo, y efectivamente lo hace, es porque, al menos, la idea de exponer públicamente sus ideas en un grupo pequeño, aunque le cueste, se hace soportable. Y sabiendo esto, se ha procurado hacer un esfuerzo para que accedieran a los Grupos de Discusión jóvenes de todos los perfiles sociales. Es decir jóvenes, chicas y chicos, con soltura social en la exposición pública de sus opiniones, pero también jóvenes más anónimos o, simplemente, menos accesibles que quizá nunca vayan a ser consultados sobre nada. En ese sentido, valía la pena correr el riesgo de que alguno, o alguna, no se comunicara verbalmente durante el desarrollo del grupo de discusión, con tal de que tuvieran la oportunidad efectiva de expresarse. Al final, entre todos ellos y ellas (53 personas en total) han podido profundizar en los temas deseados en intervenciones personales más o menos profundas pero, sin duda, todas ellas interesantes y aprovechables. Un indicador de ello es que durante y al final de cada grupo, más allá de la necesaria diversidad, se ha manifestado una emotividad muy relacionada con el significado de demandar opiniones a personas que no son habituales (quizá por su mismo retraimiento) en los foros donde se exponen y debaten ideas. Precisamente, el primer trozo de discurso que queremos exponer tiene que ver con esto: se necesitan foros asequibles donde puedan hablar entre ellos y para los otros, para los adultos, para el resto de la sociedad.



*“(...) — Pero hay una gran mayoría que está totalmente desvinculada; va a su aire. Aquí la mayoría no... no pertenecemos a ninguna asociación juvenil. Pero por ejemplo, nos reunimos aquí y podemos exponer... Por eso me parece muy interesante esto, ¿no?”*

*— Me gustaría que..., que eso, que hubiera... — Más. — No sé, parece como si no, se nos quisiera... quisiera reunir, ¿no?”*

*— Sí.*

*— Sí, sí, eso es verdad: falta de reunión entre juventud, sí.*

*— Sí”*

***(grupo de discusión número 4, página 45. Clase Media-Baja y Baja, 23-30 años).  
En adelante seguiremos este formato: (GD4, 45. MBB, 23-30).***

En muchas ocasiones la utilidad instrumental, con ser importante, no importa tanto como el que se pueda “contar” el sentido que los jóvenes dan a sus vidas y desplegarlo hacia los otros. El grupo de discusión sólo es un grupo y terminará ahí y de él (de la investigación) no se puede esperar todo: hay una oscilación que matiza sus posibles usos (trascender o no trascender). Es posible que instituciones y sociedad estén a la escucha, pero, en todo caso, la posibilidad de comunicar de esta forma ya es importante cuanto que, además, para los chicos y chicas participantes no es un hecho habitual en sus vidas.

*“(...) — La juventud de hoy en día... Hablo en general ¿eh? Y no me gusta hablar en general, pero bueno. Hum... de preguntar a los mis amigos y decir: bueno macho, tú como te metes en esas movidas. Porque a mí me apetece y porque yo lo veo que enriquece. Y veo que la juventud...”*

*— Te puede servir para algo y puede ser interesante que salgan aquí cosas, no sé.*

*— Sí.*

*— Más que servir; yo sé que de aquí... de aquí no me va a salir nada.*

*— Bueno, para ti no, pero bueno...*

*— O creo, o creo. Pero, pero bueno, yo ya me...*

*— Es que, no. Es que tenemos que... — Me he quedao satisfecho de vomitar lo que tenía dentro. No todo tiene un fin. De que hay cosas que no necesariamente hum... — No tenemos la... — Tienes que conseguir algo”*

***(GD4, 45-46. MBB, 23-30).***

La juventud existe, pero, como ellos mismos apuntan, existe a condición de pensar que hay varios tipos de juventud, o a condición de saber de la diversidad de los jóvenes que la estructuran como etapa vital. A partir de aquí vamos a sumergirnos en esa relación no sin dejar de agradecer a todos esos jóvenes, chicos y chicas de Gijón, su participación en esta historia en la que se habla de ellos.